

EN BUSCA DEL PASADO PREHISPÁNICO. JOSÉ MA. ROA BÁRCENA

Begoña Arteta *

Cuando México se independizó de España en el siglo XIX, se inició una serie de luchas políticas en la búsqueda de una identidad que le fuera propia a la nueva nación. En lo político las diferencias estuvieron sustentadas por dos partidos protagonistas: el liberal y el conservador. Estas luchas no sólo se dieron en el campo político, también en el cultural. En una época de efervescencia los hombres de la época se preguntan: ¿cómo somos?, ¿qué queremos ser?, ¿cuáles son nuestras herencias?

Para los años cincuenta, el país había sufrido la pérdida de la mitad de su territorio en la guerra con Estados Unidos, que todos, sin importar su ideología, vivieron como un fracaso nacional, lo que los llevó a replantearse el futuro que querían para el país, y a preguntarse por qué se había fracasado, si cuando se logró la independencia se avizoraba un futuro lleno de promesas y expectativas que la realidad, muy pronto, se encargó de desmentir.

En esta segunda etapa, la de la reconstrucción nacional, surgieron aquellos

hombres que nacieron en la década de los veinte, que no participaron en la lucha de independencia y que sintieron la necesidad de definirse y de identificarse como mexicanos; en esta época se ubica a José Ma. Roa Bárcena y la lucha ideológica por definir la identidad del nuevo país cultural y políticamente.¹

En todos los campos se libró esa lucha, en el político, el más conocido y estudiado, pero también en todas las manifestaciones de la cultura y sobre todo por medio de la escritura, en la prensa, la novela, el cuento, la poesía, cuadros de costumbres, etcétera. Guy Rozat comenta que los estudios se han dedicado más a la perspectiva política y no se ha valorado

[...] el esfuerzo global que representa una construcción nacional a la cual, todos, cada uno a su manera participan, ya sean conservadores o liberales, clérigos o laicos, burguesía agraria o protoindustrial.

¹ Arteta, Begoña, "José Ma. Roa Bárcena." *Historiografía Mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*, t. IV, pp. 241-257.

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

Se puede pensar que la confusión, los desgarramientos, el enfrentamiento de las pasiones partidarias que llevan a la guerra civil son las manifestaciones de la fuerza de esa vida nacional que hierve y trabaja en las profundidades del cuerpo social.²

En esa historia cultural, una de tantas afirmaciones que se heredaron y repitieron a través del tiempo, es la que sostiene que los conservadores eran pro-hispanistas y los liberales indigenófilos. En este enfrentamiento ideológico, la repetición de una idea, de tanto repetirse, se convierte en verdad, y ha enmarcado a los simpatizantes de uno u otro grupo, en una filiación de escuelas y pensamiento. Como dice Edmundo O'Gorman, en el intento por encontrar un fundamento histórico a nuestra individualidad entre los dos grupos, a fin de poder cobrar conciencia de lo que somos, se establece un forcejeo en el que, de acuerdo con los postulados liberales, el México actual:

“...desde la aurora de su independencia no es en realidad sino el mismo que hallaron y hollaron los españoles”, en tanto que la tesis de los conservadores sería que México no es sino la Nueva España que, llegada a su madurez y mayoría de edad, sólo mudó de nombre al romper las ataduras con el delantal de la madre Patria”.³

Esta polémica que se suscitó desde entonces y que se ha seguido afirmando sin que perméen ningún tipo de matices es la que trataré en este trabajo, en el que me

² Guy Rozat, *Los orígenes de la nación. Pasa-do Indígena e Historia Nacional*, p. 200.

³ Edmundo O'Gorman, *La supervivencia política novo-hispana*, 1974, p. 7.

concretaré a uno de los conservadores más “recalcitrantes”, José Ma. Roa Bárcena, y creo que el adjetivo es justo respecto de cómo vio a ese mundo prehispánico tan llevado y traído en la lucha de las ideologías. Con Roa Bárcena estas simplificaciones teóricas no corresponden a los marcos en que se ha querido encasillar a los autores de acuerdo con su filiación política.

Por ser significativa esta discusión, entre los llamados hispanistas e indigenistas, en esta idea excluyente que se está a favor o contra de unos u otros, en la conformación del pasado nacional, trataremos este tema al que Roa dedicó varias páginas de su obra, y veremos cómo se acercó a la historia del México antes de la Conquista, en una época en la que se intenta fortalecer el sentido de la historia y la unidad nacional.

José Ma. Roa Bárcena, nació en Jalapa, Veracruz, en 1827. Perteneció al grupo conservador, y si no tomó las armas y tampoco ocupó puestos políticos, la pluma le sirvió para combatir las ideas liberales, sobre todo como periodista y en algunas de sus obras literarias como en su novela *La Quinta Modelo*.⁴ En su ciudad natal se dedicó a trabajar en asuntos mercantiles, pero su vocación lo llevó a publicar sus primeros poemas. Llegó a la ciudad de México en 1853, y de inmediato asistió a la tertulia de José Joaquín Pesado, ahí se incorporó al mundo de escritores conservadores de la época. Las tertulias reunían a aquellos con coincidencias ideológicas, eran los espacios de discusión y participación. Como dice María Luna:

⁴ Begoña Arteta. “*La Quinta Modelo*” en *Revista Fuentes Humanísticas*, núms. 21/22, pp. 45-53. La obra novelística de Roa Bárcena presenta la postura del escritor que recrea en sus narraciones su propuesta como conservador en el imaginario social, los deseos y proyectos para la conformación de una identidad nacional.

“... ellas fueron importantes para la comunicación y reflexión de ideas, de doctrinas y de corrientes políticas y literarias, que se plasmaron en la escritura y fueron también fundamentales para que los ciudadanos se organizaran políticamente.”⁵

Roa Bárcenas fue director de varios periódicos conservadores, además de poeta y narrador, en cuentos y novelas, historiador, traductor y crítico literario, apoyó la llegada de Maximiliano de Habsburgo, aunque después se desilusionó de su gobierno por no haber cumplido con las expectativas de su grupo por las ideas liberales que éste mostró, nada afines con el proyecto conservador. Con el triunfo de la República en 1867, se dedicó a la literatura no combativa y en la etapa de la reconciliación se le invitó a colaborar en el periódico *El Renacimiento*, en donde cupieran todas las ideologías para crear una verdadera literatura nacional. José Ma. Roa Bárcena murió en 1908.

Para entender el pensamiento conservador del escritor veracruzano en aquellos años de lucha ideológica en los que todavía no se definía cuál de los dos obtendría el triunfo, transcribo lo que publicó en 1855 cuando apareció el periódico *El Nuevo Mundo. Semanario de Religión, Ciencia, Literatura y Arte*, en éste escribió:

“La intención del Semanario es la de dar una “preparación sólida y cristiana” a los lectores, ya que los habitantes de estas tierras han sido señalados por la Provi-

⁵ María Luna Argudín, “La Construcción de la historiografía liberal: constitución de saberes y los principios dominantes, 1822-1850.”, en José Ronzón y Saúl Jerónimo, *Reflexiones en torno a la Historia Contemporánea*, p. 284.

dencia para un gran desarrollo (económico). En contraposición a esta región se encuentra el antiguo continente que se ha visto afectado por el “socialismo” que es una degradación y una lucha contra el orden.”⁶

En estas palabras se puede resumir el pensamiento de José Ma. Roa. Para él, el país estaba llamado providencialmente para cumplir con su destino de prosperidad, siempre y cuando no se rompieran los principios heredados de la religión y el orden social establecido.

En cuanto al tema del pasado prehispánico, escribió dos obras literarias dedicadas a este periodo, *Ensayo de una historia anecdótica en los tiempos anteriores a la Conquista*,⁷ y *Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del Norte de Europa, y algunos otros ensayos poéticos*.⁸ Además en el *Catecismo Elemental de la Historia de México*,⁹ en el que se incluye una sección dedicada a este periodo como parte importante de la Historia Nacional. Todos estos libros se publicaron en 1862, año en el que las tropas francesas invadieron el país.

La obra el *Catecismo Elemental...*, es interesante, ya que se trata del segundo libro de texto que tuvo la intención de reunir en uno solo, toda la historia del país para que

⁶ Luisa Fernanda Rico Mansard, *La Idea de la Historia en don José María Roa Bárcena*, tesis de licenciatura, p. 146.

⁷ José María Roa Bárcena, *Ensayo de una historia anecdótica en los tiempos anteriores a la Conquista*.

⁸ José María Roa Bárcena, *Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del Norte de Europa, y algunos otros ensayos poéticos*.

⁹ José María Roa Bárcena, *Catecismo Elemental de la Historia de México*.

serviera a los alumnos y profesores.¹⁰ Como su nombre lo indica, tuvo una intención didáctica para dar a conocer una historia nacional en su conjunto, en un esfuerzo por condensar los hechos más importantes que lo constituían como país. Hay que señalar que en esta inquietud de los escritores por incorporar a los mexicanos en la formación nacional, la enseñanza de la historia cobró una especial relevancia; lo veían como una necesidad indispensable que uniría a la población en el conocimiento del pasado y los llevaría al buen gobierno del país. Roa se disculpa de las fallas que pudiera tener, "...por ser yo acaso el primero que acomete aquí un ensayo de tan difícil género".

Ningún otro autor de la época dedicó tantas páginas a ese mundo anterior a la Conquista, como él lo llama. Se puede asegurar que el tema lo apasionó, por el solo hecho de mostrar tal interés en darlo a conocer en los tres géneros que utilizó para ese fin, bien sea como historia, como anécdotas, o leyendas escritas en poesía, para que los lectores se interesaran en (ese periodo) del que muy pocos se habían ocupado hasta entonces en el periodo independiente. En la obra *Ensayo de una historia anecdótica...*, convoca a todos los mexicanos a recuperar ese pasado como propio por medio del conocimiento para valorarlo en toda su dimensión y reconviene a aquellos lectores que:

[...] acuden a la literatura de otros países en busca de instrucción y solaz, bien es que den una ojeada a la propia, que en

¹⁰ El primer libro de texto de historia que se publicó fue el de Epitacio de los Ríos, *Compendio de la Historia de México*, en Josefina Vázquez de Knauth, *Nacionalismo y Educación en México*, p. 47.

su ramo de historia contiene bellezas, a juicio de los más sabios críticos. Los anales de Tula, Texcoco y México en los días precedentes a la conquista española no deben ser desconocidos por los actuales habitantes del Antiguo Anahúac y antes de estudiar la ascendencia y el origen de pueblos extraños, parece que convendría estar al tanto de todo aquello que dice en relación con el nuestro. ¹¹

Para la investigación en este tema, Roa Bárcena tomó como fuentes a los cronistas de los siglos XVI y XVII, y menciona a todos los autores que hasta entonces habían dejado estudios sobre la época, pero sobre todo, se basa en Francisco Javier Clavijero y Mariano Veytia.

En las tres obras sigue la misma línea de pensamiento para dar a conocer ese mundo desaparecido, pero que forma parte de la historia nacional. Lo que cambia en cada uno es el tono, no las ideas. El *Catecismo Elemental...*, elaborado con el sistema de preguntas y respuestas y en el que busca "la verdad", no interviene el autor con opiniones muy personales, licencia que sí se da en *Ensayo de una historia anecdótica...*, y en *Leyendas mexicanas...*, deja que el lirismo escape en verso y toma unos cuantos hechos, mezclados de heroicidad y romance, para relatarlos en poesía.

En Roa Bárcena hay una admiración por el mundo prehispánico, sus conocimientos, su historia, ese pasado forma parte de la historia del territorio que conforma la nación mexicana y es digno de ser conocido por sus habitantes. El gran pero, es su religión y los sacrificios humanos, sin embargo la reacción frente a estas prácticas no es privativo de Roa Bárcena como conservador, también

¹¹ José Ma. Roa Bárcena, *Ensayo de...*, pp. 1-2.

a los liberales cuando trataban ese tema les parecía terrible. Sin embargo, el escritor veracruzano llega a suavizar este asunto, cuando toma como fuente a Veytia y el sentido religioso que éste le da al suponer que sus habitantes cuando llegaron en "los tiempos remotos" creían en un Dios único, lo que no impidió que, después estas ideas religiosas cambiaran y se perdieran, aun así afirma que:

"...si tan lejos se hallaban de la verdad y el bien a tal respecto los moradores de estos países, preciso es confesar que en lo demás su civilización llegó a un grado de adelanto que admiró a los conquistadores y es alabado hoy mismo de cuantos leen su historia y estudian los pocos monumentos que se conservan de su grandeza."¹²

Retoma la idea surgida desde la Academia de San Juan de Letrán de rescatar lo nacional para incorporarlo a la cultura universal, considera que la historia y las leyendas prehispánicas son temas dignos de ser tratados literariamente, y aunque reconoce que si se consignan hechos inverosímiles y hasta falsos, su certidumbre "...descansa en las mismas bases que la historia de la generalidad de los demás pueblos de la tierra."¹³ Además, en el *Ensayo de una historia anecdótica...*, advierte que compendia todo lo que encontró en la historia de México sobre la época anterior a la Conquista y que considera:

"...puede despertar el interés y a entretener el espíritu de los lectores; sin que

¹² Roa Bárcena, *Leyendas mexicanas...*, pp. 21-22.

¹³ *Ibid.*, p. 3.

para ello trace novelas, pues si hay enredo y desenlace dramático en algunos de los hechos que consigne, es porque así los ofrece ya la tradición, no porque yo tome la licencia de alterarlos y reformarlos a mi arbitrio."¹⁴

Como ferviente católico, se apoya en Veytia, cuando menciona que éste acepta el mismo origen de los pueblos americanos, que el de los pueblos de Europa, África y Asia, de los que se desprenden después de la confusión de la Torre de Babel, y cruzan por el estrecho de Bering. Siete familias o tribus llegaron al norte de California, y cree que el cristianismo ya había sido predicado en estas tierras, tal vez por Quetzalcoatl y aun se aventura a indicar que este personaje pudo haber sido el Apóstol Santo Tomás.¹⁵ Si bien Roa, no lo afirma, lo deja ahí para que sus lectores lo conozcan y saquen sus propias conclusiones. Él se cura en salud y comenta: "Sin calificar yo sus fundamentos, voy a extraerlos brevemente como asunto de no escaso interés para cuantos se dedican al estudio de la antigüedad mexicana." Aquí intercala la idea de que las tribus tenían idea del diluvio universal, de la confusión de las lenguas y la existencia de un Dios Creador, por lo que sospecha que el cristianismo había sido predicado en tiempos remotos y después olvidado, con un predominio de la superstición.¹⁶

¹⁴ Roa Bárcenas, *Ensayo de una historia anecdótica...*, p. 1.

¹⁵ Aquí cabe recordar que Fray Servando Teresa de Mier, en el famoso sermón de 1794, dijo que la virgen de Guadalupe no se le había aparecido a Juan Diego, sino a Santo Tomás que era el mismo Quetzalcoatl quien había predicado el cristianismo en estas tierras.

¹⁶ *Ibid.*, p. 22.

La constante en toda la obra de Roa es la defensa del catolicismo, como la religión única y verdadera, pilar de los otros temas esenciales de su obra: la familia y la patria. Como paréntesis, diré que Roa verá en el protestantismo, otro de los peligros en la influencia que pueda tener sobre los mexicanos la cultura norteamericana, además de la libertad de culto contenida en el programa liberal. Sutilmente en ocasiones y en otras abiertamente, dependiendo del género del que se trate, Roa siempre intercalará una opinión y una defensa de los principios en los que él cree que sostienen y permiten el bienestar de la sociedad y del país. Sale en defensa de Veytia de las críticas que le hace Prescott, "...respecto de no mostrar criterio en aquellos puntos en que se atraviesa el catolicismo [...] no merece que un protestante haga esos comentarios."

De entre todos los gobernantes aztecas, dedica a Nezahualcóyotl una especial atención y después a su hijo Nezahualpilli ya que estos, "...repugnaban inmolar a sus semejantes en las aras de tan inmundos dioses..." Para el escritor que colocó la religión por sobre todas las cosas, y los principios morales que se encuentran en toda su literatura, también están contenidos en la historia anterior a la Conquista, estos son válidos para todos, y en los personajes encontramos cualidades y defectos.

Aunque menciona a otros pueblos, son los habitantes del Anáhuac en los que centra su atención. Guy Rozat reflexiona acerca del lugar geográfico que estudia Roa y comenta:

En la recuperación de la palabra Anáhuac como nombre origen se encuentra ya definido todo un proyecto de escritura. En efecto, si el nombre antiguo de México es idéntico en su contenido al de Anáhuac, en cierta medida,

se legitima el hecho de que a lo largo de su relato no aparecerán o de manera muy reducida las otras experiencias históricas regionales que no pertenecen al Anáhuac, y que su prologuista, Porfirio Martínez Peñaloza en la edición que hemos utilizado le reprochará. Debemos tomar en cuenta y analizar esta decisión, no como insuficiencia sino como un proyecto de escritura que identificará un nombre México y un lugar, el Valle de México. Ese modelo de escritura estará omnipresente en la historia nacional del siglo XIX y prevalecerá hasta la actualidad.¹⁷

Roa Bárcena relata el esplendor y la decadencia de Tula, (esta última se da cuando se relajan las costumbres), y cómo se dio el poblamiento del Valle de México, en *Ensayo de una historia anecdótica...*, la historia del pueblo Azteca se mezcla siempre con la de los otros grupos que lo rodean, no es privativa de ellos, aunque ellos sean los protagonistas, no consiguieron el gran poderío y dominio que los hizo famosos solos, sino a través de las alianzas con otros pueblos.

La idea moralizante nunca abandona a Roa Bárcena, la caída de Tula es una consecuencia de los desvíos de sus gobernantes, éstos deberían de dar el ejemplo a sus súbditos, ya que ellos influyen directamente con su conducta en el comportamiento de los que están bajo su dominio y lo repite en *Leyendas mexicanas...*, cuando en verso proclama:

Y los placeres y el vicio.
Más fuerza traen si bajan

¹⁷ Guy Rozat, *Los orígenes de la nación...*, pp. 206-207.

De las montañas los ríos,
Y abrasan la luz del sol
Si en el Zenit está el disco
Quién de la sociedad esfera
Alcanza elevado sitio,
Lleve ejemplo y enseñanza
Del bien o el mal en sí mismo.¹⁸

Meconétzin sube al trono, aunque hijo ilegítimo, nacido de los amores del rey con Xóchitl, a la que con engaños separó de sus padres para hacerla su concubina, este ejemplo también lo tomará en cuenta para explicar las pasiones “vulgares” que lo dominaron y cómo con el tiempo empezó a gobernar como tirano.

Qué mucho sí, que lo tuerza
Quien advirtió desde infante
Qué en ir por senda torcida
Son los primeros sus padres!¹⁹

Continúa en esta obra con otro gran poema *La emigración de los Aztecas hacia el Anáhuac*, la salida de Aztlán y la división de los grupos durante su peregrinación. Pasa a la fundación de lo que ahora es la Ciudad de México, con un importante resumen poético de su historia, y cómo esta ciudad, a través de su visión se convierte en el centro de la historia nacional. De Nezahualcóyotl, este personaje admirado por Roa, toma su *Casamiento*, con los ingredientes de guerra, heroicidad y amor. El último de sus poemas, es el de la princesa Papatzin y sus premoniciones anteriores a la Conquista.

¹⁸ José Ma. Roa Bárcena, *Leyendas mexicanas...*, p. 37.

¹⁹ *Ibid.*, p. 40.

Todos los personajes son tratados como los grandes señores que eran y los considera, al igual que si lo fueran de los países europeos, es la historia realizada por los individuos, sus virtudes y vicios, sus hazañas y sus derrotas, es la visión de la historia en la que las causas exógenas no aparecen, la grandeza y destrucción de sus pueblos es la consecuencia de las acciones de sus gobernantes. Recrea en la descripción literaria, sus festividades, ornamentos, costumbres matrimoniales, funerarias, militares, les da a las historias una trama que invite a los lectores a seguirlas con el interés de que las conozcan y admiren su grandeza.

Antes de la llegada de los españoles, la historia está llena de premoniciones que avisaban su aparición en estas tierras. Roa las relata todas, sean ciertas o no, pero sobre todo y a pesar de la defensa valiente y heroica de los habitantes del Anáhuac:

“...aparecen los designios providenciales patentes en la sustitución de la luz del Evangelio a las tinieblas del gentilismo y de la Cruz signo de redención y de amor, a los ídolos cuyas aras mostraban en la sangre y las entrañas de los seres humanos los más horribles trofeos de la barbarie...”²⁰

Para el escritor algún día tenía que llegar la luz del Evangelio, era un hecho que el destino providencial de estos pueblos sería por medio de su derrota frente a los europeos como conocerían y encontrarían la fe verdadera en el cristianismo que los redimiría. En la historia de la Princesa Papatzin, hermana de Moctezuma, que relata

²⁰ José Ma. Roa Bárcena, *Ensayo de una historia...*, p. 26.

en *Ensayo de una historia anecdótica...*, y recrea con gran lirismo en verso en *Leyendas mexicanas...*, con bellas descripciones de su entierro, adornos y ofrendas, para seguir su viaje al otro mundo, encontramos un ejemplo de esto. Papatzin se le aparece a una niña que juguetea, para pedirle que lleve el mensaje a la esposa del mayordomo y le diga a esta que la vio y que la guíe hacia el lugar en que ella se encuentra, a su vez la mujer se lo comunica a Nezahualpilli y éste a su vez le cuenta a Moctezuma que su hermana ha resucitado. Cuando se encuentran, los gobernantes con Papatzin, ella les relata de cómo un joven se le apareció y le habló de los “rubios varones” que llegarían y con ellos “el soberano bien”, y el Dios verdadero”, y así ella se convertiría en el primer apóstol de esa doctrina.

Las premoniciones para Roa son importantes, para dejar un testimonio de lo escrito sobre el tema, sean verdad o no, éstas están documentadas en algunos autores que toma de referencia, y al mismo tiempo da la impresión, al leer estas obras en las que se ocupa del tema prehispánico, que quiere preparar al lector sobre lo inevitable, el hecho providencial de la Conquista que serviría sobre todo, para dar a conocer la religión católica a estos pueblos, y el hecho de una conquista sangrienta, pero como una redención, un “baño sagrado”, para terminar con los versos:

De su doctrina santa a la influencia
Llegaron a formar un pueblo mismo,
De cuya ardiente fe dan testimonio
Los templos que nosotros destruimos!²¹

²¹ José Ma. Roa Bárcena, *Leyendas mexicanas...*, p. 169.

Para Roa, la unión de un pueblo en la fe de Cristo, en la religión, es lo que unifica a todos y convierte a México en el país que es. Con este último poema, termina la época prehispánica, que inició con *Xóchitl*, o la *Ruina de Tula*.

Pocos autores escribieron, como ya se dijo, tantas páginas dedicadas a ese mundo anterior a la Conquista, tan diferente y extinguido en todo su esplendor, y aunque según el mismo Roa, es con la llegada de los españoles y el posesionamiento de estas tierras cuando se funda la nación. Fue Roa Bárcena un promotor del conocimiento de la cultura y la historia prehispánica. Mesurado, una de las características de su personalidad, en el análisis de temas históricos, y en este tema conflictivo, en el que se juzga que si se está a favor del mundo prehispánico se está en contra de la Conquista y todo lo que ésta trajo consigo al país, él opina sobre este enfrentamiento de culturas, que se percibía incluso partidaria, en esa época, y hace un comentario en *Ensayo de una historia anecdótica*, después de describir los miles de sacrificios humanos que se ofrecieron durante la consagración del templo por Ahuizotl, que aunque larga, me parece interesante consignarla, por situar su posición en esta discusión. Dice en un intento de reconciliación con el pasado, que aquellos que tratan

“por espíritu de raza o de partido, de considerar que la civilización de estas comarcas era superior a la de los pueblos cristianos de aquel tiempo y califican de extrema calamidad la conquista española, fundadora de la sociedad a que pertenecemos...”²² se topan con la costumbre de

²² José Ma. Roa Bárcena, *Ensayo de una historia...*, p. 380.

los sacrificios humanos y de antropofagia y al no poder negar, ni contradecir a los historiadores disminuyen el número de víctimas, como si esto no fuera por sí mismo terrible:

“como si esas manchas sangrientas, dice, eclipsaran a los ojos de la posteridad el esplendor que alcanzaron las artes políticas y liberales de los antiguos habitantes de nuestro territorio.”

De la misma forma sería criticable, dice que aquellos que trataran de ensalzar la Conquista, negaran la “carnicería de Cholula, los asesinatos de Alvarado, la avaricia y crueldad de los encomenderos y los lunares que aparecen en la fama del mismo Hernán Cortés.” Para terminar con este comentario:

“ la historia del género humano lo mismo cuando se trata de pueblos que de individuos, es una mezcla de luz y sombras, un tejido de progreso y aberraciones, un haz de heroicidades y de crímenes, un testimonio práctico de la falsedad radical de esa escuela filosófica que, negando a Dios, deifica al hombre, reputándolo dotado de innata perfección y llamado a establecer en el tiempo el paraíso en que no creen en la eternidad los sectarios de la expresada escuela.”²³

La polémica existe en este periodo, así que Roa, sin restarle ningún mérito a la civilización prehispánica, no deja de consignar los sacrificios humanos, así como tampoco los crímenes cometidos durante la Conquista y las encomiendas. Asevera que la fundación de la sociedad mexicana se

²³ *Ibid.*, p. 381.

inicia con la Conquista, ve en ella el nacimiento de la nación, con los diferentes grupos raciales que la componen. En la historia de los pueblos como en la de los individuos, se encuentran luces y sombras en su acontecer histórico, pero podemos entender que los hechos ya se consumaron, esa es la realidad de lo sucedido y de sus consecuencias en la configuración social del país.

No deja de llevar agua a su molino en los últimos renglones, en contra de los que niegan a Dios y creen en el Paraíso en la Tierra, ¿cómo lo lograrán si las acciones de los hombres en la historia, demuestran lo contrario? Polémica ésta, también de su época, en contra de los liberales que luchaban por un estado laico y la laicidad de sus instituciones.

De hecho, el enfrentamiento y las opiniones están centradas en el tema religioso que corresponde al momento histórico en que viven Roa y sus contemporáneos. Recordemos que el gran debate se encuentra en las reformas del Estado, y en las que los liberales pretenden terminar con todos los privilegios que la Iglesia católica había tenido hasta entonces y todo lo que ello conllevaba: educación laica, entierros y matrimonios civiles, reparto de sus propiedades, etcétera. Lo que Roa defenderá será el orden eclesiástico y su repercusión en la sociedad civil, piensa que si los valores y los principios cristianos no se guardan, la sociedad se desmoronará, al igual que pasó con el mundo prehispánico, cuando los monarcas relajaron sus costumbres, vino la decadencia y la desaparición de sus reinos.

El radicalismo de posiciones entre la visión conservadora y liberal no es tan tajante como algunos señalan, un conservador como Roa Bárcena tiene una gran simpatía por ese mundo desaparecido de los indígenas, ahí está en su historia, en sus

leyendas, es parte del pasado nacional, que fue sustituido desde la Conquista por la cultura occidental cuyo valor más importante fue la llegada de la religión católica. Para los liberales, los 300 años de dominación española eran la causa de todos los males de los que el país no se reponía. Ellos se negaban a integrar la época de la Colonia como parte esencial de la formación nacional y les estorbaba, lo que los llevó a rechazar todo lo heredado durante esos años.

La premisa de la que se parte es falsa al agrupar a los simpatizantes de uno y otro grupo, entre hispanistas e indigenistas, como si la visión que tuvieron del México prehispánico fuera diferente y unos denotaran la grandeza de sus pueblos y otros la alabaran. La diferencia en la visión de la historia de México entre ellos, radica en el momento en el que sitúan la fundación de la nación mexicana. Para Roa, el conservador, se da en el momento de la Conquista y con ella, la introducción del catolicismo, la Colonia está ahí, está presente, y son herederos de gran parte de esa tradición, y con ella la más importante, la religión. Para los liberales la fundación de la nación, se inicia con la independencia de España, con una negación de la Colonia, y si no la negación total, sí como la causante de todos los males del país. Lo que defiende un conservador como Roa es la religión que llegó con la Conquista, ese es el bien alcanzado en un sentido providencial, lo que no significa que la civilización prehispánica desmerezca en su cultura y sus logros, y cuya única objeción radica en la religión idolátrica y los sacrificios humanos, esto último causa el mismo repudio a los liberales lo que no los hace indigenistas.

Esta discusión no tiene nada que ver con la admiración o el menosprecio al pasado

de los indígenas, sino con la llegada de los conquistadores y la influencia de su soberanía en esta tierra. Los autores, no escaparon al momento histórico que les tocó vivir, la lucha se da en ese momento entre continuar con una tradición o reformarla, para suprimir todo lo que de ese pasado les parecía nocivo para el desarrollo del país. Para Roa, la tradición colonial se concreta en la espiritualidad y los valores morales predicados por la religión, de ahí su defensa, sin negar los abusos cometidos durante la Conquista y la Colonia, pero para él era algo inevitable, estaba providencialmente designado para que esta parte del mundo conociera y siguiera la "religión verdadera". En cambio, para los liberales, con la Conquista llegó la religión y los abusos cometidos por los grupos eclesiásticos, que sometieron al pueblo e impidieron su desarrollo para convertirse en una sociedad moderna.

En Roa Bárcena encontramos una reconciliación con los dos pasados el prehispánico y el colonial para llegar al México del siglo XIX, adelantándose a lo que en los primeros años del porfirismo, postularon Orozco y Berra, y Vicente Riva Palacio. Pero si de matices hablamos al iniciar este texto, es necesario hacerlo también en el caso de José María, su único libro realmente de historia fue el *Catecismo Elemental...*, en el que procura ser imparcial y decir "la verdad" sin tomar partido y dar conclusiones definitivas, sino solamente narrando los hechos como sucedieron, tratando de alejarse y verlos desde afuera. En los comentarios de *Ensayo de una historia anecdótica...*, y en las *Leyendas mexicanas...*, sí se arriesga a dar una opinión y es la de una idea de mestizaje espiritual entre esos dos pasados. Pero como hombre de su tiempo y en el momento en el que escribe de enfrentamientos

ideológicos su lucha está siempre marcada por la defensa del catolicismo y la conservación de los privilegios de la iglesia.

En el intento por construir una nacionalidad, y en la búsqueda de los orígenes que los individualizaran del resto de las naciones, los hombres del siglo XIX se enfrentaron política e ideológicamente y, si bien, como ya se dijo, partieron de dos orígenes diferentes que años más tarde se trataron de conciliar, Roa Bárcena aceptó y concluyó que con la Colonia se inició la nación, pero con un mundo indígena transformado por la Conquista que formaba parte de la historia de este país, una historia que era necesario dar a conocer como parte del pasado nacional en lo que tuvo de grandioso y heroico, en un intento de reconciliación e integración de los pasados históricos.

BIBLIOGRAFÍA

ARTETA, Begoña, "José Ma. Roa Bárcena", *Historiografía Mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*. t. IV, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1996.

O'GORMAN, Edmundo, *La Supervivencia Política Novo-Hispana*, Universidad Iberoamericana, México, 1974.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A. y Rosa Camello, (coordinadores.), *En Busca de un discurso integrador de la Nación. 1848-1884*, vol. IV, UNAM, México, 1996.

RICO MANSARD, Luisa Fernanda Francisca, *La Idea de la Historia en Don José María Roa Bárcena*, tesis, grado de licenciatura, UNAM, México, 1981.

ROA BÁRCENA, José Ma., *Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del Norte de Europa, y algunos otros ensayos poéticos*, editor, Agustín Masse-Librería mexicana, México, 1862.

———, *Ensayo de una historia anecdótica en los tiempos anteriores a la Conquista*, Editora Nacional, México, 1956.

———, *Catecismo Elemental de la Historia de México*, INBA/SEP/IEHRM, México, 1986.

RONZÓN, José y Saúl Jerónimo, *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea*, UAM-A, México, 2002.

ROZAT, Guy, *Los orígenes de la Nación. Pasado indígena e historia nacional*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 2001.